

La arqueología y el futuro del pasado en las Islas de la Bahía

E. Christian Wells

Resumen. Este artículo trata del pasado, el presente, y el futuro de la arqueología en las Islas de la Bahía (Guanaja, Barbereta, Morat, Elena, Roatán, y Utila) en Honduras—un tema que ha comenzado a tomarse importante debido al crecimiento urbano y al desarrollo económico que las islas han experimentado en los últimos años, esto amenazando el frágil patrimonio cultural hondureño de las mismas, del cual conocemos muy poco. Como un arqueólogo que aprecia la historia remota (esta que se extiende miles de años hacia el pasado) de los pueblos y culturas de Honduras, me siento motivado a comenzar nada menos que con Cristóbal Colón y el encuentro entre los europeos y los indígenas durante el siglo dieciséis, esto al igual que muchas historias con relación al tema. Este punto de partida provee una perspectiva útil para considerar lo que sabemos y lo que no sabemos con relación al pasado precolombino de las islas, como también lo que necesitamos saber antes que algo más desaparezca.

El encuentro

Guardadas en una esquina del Mar Caribe, las Islas de la Bahía fueron visitadas por Cristóbal Colón en julio del 1502, durante su cuarto y final viaje al “Nuevo Mundo.” Viendo una isla cubierta por pinos (“Bonacca” o Guanaja), Colón la nombró “Isla de los Pinos,” reclamándola así para España. De acuerdo a Fernando Colón, el hijo de trece años de Cristóbal que lo acompañaba en el viaje, “habiendo llegado a la isla de Guanaja, el Almirante envió a la costa a su hermano Bartolomé, con dos botes. Ellos encontraron personas que se parecían a aquellas encontradas en otras islas, pero estas con la frente más estrecha. Ellos también vieron muchos árboles de pinos y piezas de tierra llamadas cálcide, la cual los indios usaban para forjar el cobre, pensando algunos de los marineros que esta era oro.” El fraile español Bartolomé de Las Casas, de la orden de los dominicos y editor del diario publicado por Colón, nos dice que Guanaja “tenía como vecinas tres o cuatro islas más...y todas estaban bien pobladas.”

Desde el punto de vista de la evidencia histórica y arqueológica, sabemos que los isleños de la Bahía fueron indígenas cazadores/pescadores y recolectores, que practicaban la siembra a pequeña escala, ocupando las islas y la costa norte de Honduras desde alrededor del siglo once D.C. Del relato de Fernando Colón (1959:231),

sabemos que estas poblaciones estaban conectadas en alguna forma con los mayas que habitan hoy en día en Belice y Yucatán, esto ya que “por fortuna llegaron allá en ese tiempo, una canoa, larga como una galera y ocho pies de ancho, hecha de un sólo tronco de árbol como otras canoas indígenas, esta estaba cargada de mercancía provenientes de las regiones del oeste y de Nueva España. En medio de la barca, tenían un toldo de hojas de palma, parecidos a los que llevan las góndolas venecianas; esto les daba completa protección en contra de las lluvias y las olas. Debajo del toldo, estaban los niños y mujeres, más todo el equipaje y la mercancía.”

La mercancía de la cual hablaba Fernando incluía “mantos de algodón, y camisas sin mangas, bordadas y pintadas en diferentes diseños y colores; taparrabos del mismo diseño y tela, así como la de los chales vestidos por las mujeres en la canoa, siendo estos como los chales vestidos por las mujeres moras de Granada; largas espadas de maderas, con surcos a los lados, y en donde el filo debería estar, se hallaban atadas con cordón y brea, cuchillos de pedernal [hojas de obsidiana] que cortaban como el acero; hachas que se parecían a las hachas de piedras usadas por otros indios, pero estas hechas de buen cobre, y cascabeles de águila en cobre, y crisoles para derretirlos.”

Fernando continúa, “como provisiones, tenían ellos tales raíces y granos como los que comen los indios de La Española, también un vino hecho de maíz el cual sabía a cerveza inglesa. Tenían también muchas de las almendras [granos de cacao], de los cuales los indios de Nueva España usan como moneda; y estos indios las valoraban grandemente, porque noté que cuando estos fueron llevados a bordo con sus otros bienes, cayendo algunos de estos al suelo, todos los indios se detuvieron para recogerlos como si hubiesen perdido algo de gran valor.”

Aunque esta historia fue posteriormente recontada por los historiadores del periodo colonial temprano (Anghiera 1812; Herrera y Tordesillas 1944; Las Casas 1951), ninguno niega que este fue un momento de gran significado histórico para los isleños de la Bahía, un momento de contacto cultural, y quizás divino en apariencia. Otros testigos de este evento narran la historia con gran emoción (Harrisse 1866:473; Major 1847:169-234; Navarrete 1825, I:283-284, III:556). ¿Qué pensaron los habitantes indígenas de estas islas acerca de este intercambio? ¿Cómo su cultura, lengua e historia modificaron estas interpretaciones? ¿Qué pasó después de que Colón y su tripulación se marcharan? Estas interrogantes sin respuestas son inmensamente importantes para entender la historia cultural de las Islas de la Bahía y las variadas poblaciones que se asentaron en las mismas.

Los isleños de la Bahía y sus descendientes continuaron interactuando con los españoles y otros europeos por otros 150 años (Muñoz, 1639; vea también

Strong 1935:14-15). Debido a la esclavización en Cuba y al reasentamiento hacia Guatemala, las Islas de la Bahía fueron despobladas de nativos en forma efectiva alrededor del 1650 (Conzemius, 1928:59-66; véase también Newman, 1986). En la descripción hecha por el capitán Nathaniel Uring acerca de las islas en el 1719, no se mencionan personas nativas, solamente leñadores ingleses que ocupaban el área de Port Royal desde mediados del siglo quince (Uring 1727:341-361). Es por esta razón que la arqueología es la única que nos puede proveer los medios para comprender el pasado prehispánico de las Islas de la Bahía.

La arqueología de las Islas de la Bahía, un breve recuento

Poco se conoce de las poblaciones que Colón conoció en Guanaja, pero los eruditos han propuesto que los isleños de la Bahía hablaban Pech (Davidson 1974:20; Lehmann 1920:629, 631) o Jicaque (Spinden 1925; Thomas y Swanton 1911:73-76, 78-81) y posiblemente algún otro dialecto maya (Conzemius 1928:68; Sauer 1966). Pocas descripciones de su cultura material están disponibles (Conzemius 1928:62-63; Squier 1858:610), y estas provienen del historiador Herrera y Tordesillas (1944, Dec. IV, Lib. I, Cap. VI), quien transcribió y probablemente combinó otras versiones originales, particularmente aquellas escritas por de Las Casas.

En 1841, Thomas Young visitó Guanaja, y proveyó una de las más tempranas descripciones de las ruinas prehispánicas de las Islas de la Bahía (posiblemente de Plan Grande):

En una parte de la isla, cerca del cayo de Savannah Bight...una pared de piedra ha sido descubierta, dando evidencia, por su forma y su apariencia, que es obra del hombre incivilizado. La pared discurre en cierta distancia algunos pies de alto, teniendo fisuras acá y allá, o rudos nichos, hechos por la admisión de sillas de piedra de tres patas, peculiarmente cortadas [¿metates?], los cuales supongo, debieron haber sido asientos para sus ídolos...numerosos artículos de arcilla rugosa y quemada, y varios artefactos fantásticos para guardar líquidos han sido encontrados...y yo he visto algunas cosas curiosas en posesión de varias personas, las cuales han sido excavadas, y que sin duda alguna, son de fabricación indígena. Yo tengo entendido que la isla adyacente, Roatán, exhibe más pruebas aún de haber sido habitada por una raza incivilizada (Young 1847, según citados en Squier 1858:123-124).

Los recuentos más tempranos de restos prehispánicos en Roatán vienen del Capitán Mitchell de la Marina Británica en el 1850, quien escribe: “Parece probable que la isla, en un algún periodo remoto, fue densamente poblada por la raza india. Preparando la tierra para la siembras, muchos utensilios domésticos y culinarios han sido encontrados” (Mitchell 1850, citado en Squier 1858:118).

Estas descripciones iniciales, varias visitas breves, colecciones y estudios hechos con relación a la prehistoria de las Islas de la Bahía, proveen una detallada, pero incompleta información cultural, histórica, y arqueológica. En 1904, Richard Rose publicó *Utila: Past and Present* (Utila: Pasado y Presente), en el cual describe las ruinas arqueológicas de Stewarts Hill. Veinte años más tarde, en 1924, Eduard Conzemius, un mercader y etnógrafo que viajó extensamente por el este de Honduras y Nicaragua, publicó *On the aborigines of the Bay Islands (Honduras)* [Sobre los aborígenes de las Islas de la Bahía (Honduras)]. Este libro continúa siendo una fuente significativa de información acerca del periodo colonial temprano de la región ya que sintetiza numerosos trabajos anteriores, incluyendo información proveniente del libro de Fernando Cervillos, publicado en 1919, *Reseña histórica de las Islas de la Bahía*.

Bajo el auspicio del Museo del Indio Americano, Frederick Mitchell-Hedges, un aventurero y novelista inglés, visitó las islas en 1930 y 1931, amasando una gran colección de artefactos prehispánicos por medio de obsequios y compras (Strong, 1935:1). Mitchell-Hedges (1954) documentó sus experiencias, notando algunos problemas para la investigación de la prehistoria de las islas. En 1931, Junius Bird condujo la expedición Boekelman Shell Heap para el Museo Americano de Historia Natural (resultados reportados en Strong, 1935). La expedición visitó las islas de Roatán, Utila y Guanaja. Mientras en Roatán se investigaba un sitio en Jonesville Bight, estos visitaron Port Royal, comprando una pequeña colección proveniente de las cercanías de Coxen Hole.

En 1935, William Duncan Strong, de la Agencia de Etnología Americana (Bureau of American Ethnology), adscrita a la Smithsonian Institution, publicó un recuento de sus exploraciones, titulado *Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras* (Investigaciones arqueológicas en las Islas de la Bahía, Honduras española). Esta obra maestra, la cual no tiene comparación hoy en día, fue precedida en 1934 por una publicación preliminar, *An archaeological cruise among the Bay Islands of Honduras* (Un viaje arqueológico a través de las Islas de la Bahía de Honduras). El informe de Strong de 1935 describe sus excavaciones en “un sitio de ofertorios hasta ahora sin tocar, cerca de French Harbor” en Roatán, así como también los sondeos y excavaciones en Helena, Barbareta, Morat, Guanaja y Utila. Aunque Strong pasó solamente un mes visitando las Islas de la Bahía, su reporte permanece como uno de los más detallados e informativos trabajos sobre la arqueología de las islas. Fue publicada en Español en 1939 (Strong, 1939). Todas sus notas originales, así como los dibujos, las fotos y la correspondencia con otros antropólogos, actualmente están en los archivos nacionales de antropología en el *Smithsonian Institution* (Montgomery, 2004:27-28, 71).

En 1937, Lord Moyne, de la Real Sociedad de Geografía de la Universidad de Cambridge, visitó brevemente por tres semanas las Islas de la Bahía y recolectó más de 3,000 artefactos (Feachem y Braunholtz, 1938). De estos artefactos, 1,200 consistían en vasijas de cerámica y el resto eran piedras de moler, cabezas de mazo, celtas, y cuentas y pendientes trabajados en jade, cristal de roca y saponita. Muchos de estos objetos fueron tomados del sitio de Indian Hill en “Helene” (Elena) (Feachem, 1940:183). Moyne también visitó los montículos de conchas en las islas Swan¹, donde fue recolectada “una cerámica más bien rudimentaria” (Feachem y Braunholtz, 1938:74).

Moyne auspició una segunda expedición a las islas en 1939, dirigida por R. W. Feachem, acompañado por Derek Leaf. La expedición de Feachem visitó Roatán, Elena, Morat, Barbareta, Utila, Guanaja y las islas Hog. Sus descripciones de los restos arqueológicos no fueron tan detalladas como las de Strong, no obstante proveyeron material comparativo y útil. Como nota adicional, muchos de los objetos descritos que habían sido vistos en Elena y en Morat pudieron haber sido bienes comerciales provenientes de la región de Ulúa (Feachem, 1940:183-184). Su reporte es también invaluable ya que este provee mapas esbozados y detalladas descripciones del sitio de Mangrove Bight en Guanaja, los cuales fueron completados con la asistencia de Colin Pinckney del Departamento de Antropología de la Universidad de Cambridge.

Siguiendo la tendencia de estas importantes síntesis de arqueología e historia del noroeste de Honduras (Stone, 1941; Strong et al., 1938; Yde, 1938) y el importante libro de Abel Arturo Valladares, *Monografía de Departamento de las Islas de la Bahía* (1939), el año 1950 vio algunas de las primeras excavaciones en el área. A. V. Kidder, Gordon Eckholm y Gustav Stromsvik excavaron una trinchera en el sitio 80-Acre en Utila, revelando dos horizontes distintos de ocupación. Jeremiah Epstein (1957, 1959) estudió estos materiales y aplicó los términos Horizonte Selín para el periodo Clásico, apenas alrededor del 600-900 D.C., y Horizonte Cocal, para el Posclásico, ca. 900-1520 D.C. Análisis subsecuentes efectuados por Paul Healy (1978, 1993) y otros (Begley, 1999; Dennett, 2007) en colecciones provenientes del este continental de Honduras, apoyan esta división y proveen ideas por comprobar relacionadas a cómo se pueden dividir en periodos o fases más específicas para la cronología de las Islas de la Bahía.

El gran y complejo asentamiento prehispánico de Marble Hill fue investigado y descrito en detalle por Alan Craig del Departamento de Geografía de la Universidad del Atlántico de Florida (Florida Atlantic University) en una visita a Guanaja en el 1965 (Craig, 1967; reimpresso en español como Craig, 1977). Mientras que las

¹ El autor se refiere a las islas del cisne en el noroeste del mar caribe.

descripciones arqueológicas de Craig son algo impresionistas, este provee importantes detalles con relación a la geología local y la geomorfología de la región, así como descripciones y dibujos de cerámicas recolectadas de la superficie del sitio.

Las Islas de la Bahía fueron investigadas usando técnicas arqueológicas modernas por vez primera entre 1973 y 1975 por un equipo de prominentes arqueólogos, entre ellos, Jeremiah Epstein, George Hasemann, Paul Healy, Herman Smith, Vito Véliz y Gordon Willey. Los resultados de sus trabajos fueron publicados en dos ediciones de Yaxkin en 1977, y fueron sintetizadas en inglés por William Davidson (1974) en su obra *Historical geography of the Bay Islands Honduras: Anglo-Hispanic conflict in the western Caribbean* (Geografía histórica de las Islas de la Bahía de Honduras: conflictos anglo-hispanos en el Caribe occidental).

En 1973, Véliz, Healy y Willey efectuaron investigaciones de sondeo y condujeron excavaciones de pruebas limitadas de dos sitios al tope de dos colinas (IB1 e IB2) en Difficulty Hill, West End, Roatán (Véliz et al., 1976, 1977). Estos también condujeron excavaciones de prueba en el sitio de rivera Finca Galindo (IB3), al oeste de Dixon Hill. El grupo de arqueólogos colectó y analizó 2,227 fragmentos de cerámica de los tres sitios, encontrando una variedad de vasijas y jarros simples y decorados del periodo Cocal (Posclásico), así como posibles cerámicas traídas de comercio con Costa Rica, y evidencia de cerámica Plomiza (Plumbate) de Tohil.

En 1974, R. Christopher Goodwin (1979) y, luego, Hasemann y Smith, (bajo la dirección de Epstein) investigaron la isla de Utila (Hasemann 1975, 1977). Hallaron 21 sitios prehispánicos, cuatro de los cuales fueron reportados por Strong (1935). Uno de los más importantes resultados de este esfuerzo fue el primer mapa científico y descripción comprensiva del sitio de 80-Acre (también conocido como "Bamboo Mounds"). Con 27 montículos y otros lugares con concentraciones de materiales culturales, 80-Acre es uno de los mayores asentamientos prehispánicos en las Islas de la Bahía. Hasemann y Smith no condujeron excavaciones, aunque colectaron de flor de tierra algunos artefactos diagnósticos, los cuales están descritos en los trabajos de Hasemann.

En 1975, Smith, Epstein y Hasemann condujeron un sondeo pedestre oportunista durante cinco semanas en Roatán con la asistencia de informantes locales (Epstein, 1978; Epstein y Véliz, 1977). Estos localizaron un total de 31 sitios prehispánicos (así como dos fortificaciones históricas de bucaneros), muchas de las cuales estaban localizadas en las cimas de las colinas en la parte central de la isla. La mayoría de los sitios fueron registrados como pequeñas villas, de al menos 4 o 5 casas, y varias residencias o terrazas para agricultura, o depósitos funerarios o de ofrendas, o entierros. Brazil (R18) es el sitio más grande de la isla. Otras villas incluyen El

Cementerio (R33), Alpes Hill (R32), Difficulty Hill (R3), Charlie Brown (R5) y R7. Casi la mitad de estos sitios presenta evidencia de la presencia de ocupaciones del periodo Selín y Cocal. Los tipos de cerámicas dominantes incluyen tazones simples o incisas en puntos, jarras y grandes cuencos (con bordes de hasta 35 cm de diámetro) de pasta anaranjada arenosa. También se encontraron ejemplos de cerámicas del estilo Ulúa y de las tierras bajas mayas, indicativo de relaciones comerciales durante el Clásico Tardío con los grupos de la masa continental del norte de Honduras y posiblemente de las costas de Belice o Guatemala.

Más recientemente, Christopher Begley (1992, 1999) ha investigado los asentamientos en Difficulty Hill, Roatán, así como en Plan Grande, Guanaja. Este trabajo fue expandido en 1999 por Cruz Castillo y Oscar Neil, ambos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, quienes inspeccionaron Plan Grande y Marble Hill (Cruz Castillo, 1999) y condujeron excavaciones arqueológicas limitadas en Charlie Brown, Roatán junto a Idelfonso Orellana en el 2000 (Castillo et al., 2000).

Una colección nueva de un sitio viejo

El más reciente aporte a la arqueología de las Islas de la Bahía tuvo lugar en el 2003 con el descubrimiento “accidental” de una gran colección de vasijas completas de cerámicas, almacenadas en un armario de la Universidad del Sur de Florida (University of South Florida, USF), la cual había sido removida de un sitio prehispánico de Roatán alrededor de los años sesenta. La colección incluye 157 pequeños cuencos de cerámica y platos, algunos fragmentos asociados, y varios cuencos y jarros grandes, todos donados a la universidad en 1990, por una familia que se asentó en Roatán desde las últimas décadas del siglo diecinueve. Habiendo llegado a la USF, las cerámicas fueron puestas en cajas, rotuladas como si perteneciesen a la cultura maya, y puestas en almacenamiento permanente. Cuando yo encontré los materiales en el 2003, mis estudiantes y yo comenzamos a estudiar la colección y a investigar su historia.

Usando los estudios estilísticos de las cerámicas prehispánicas de las Islas de la Bahía, efectuado por Epstein (1957) y el trabajo de Healy (1993) con relación a la cerámica Pech antigua proveniente de la masa continental, creemos que las cerámicas de la colección de la USF fue probablemente fabricada entre los periodos Temprano y Medio del Posclásico, ca. 1000 a 1400 DC. Todos los ejemplos parecen corresponder a la variedad Dorina del tipo Dorina abstracto inciso puntuado (Epstein, 1957:91-98; Healy, 1993:209-212). Ilustraciones de este tipo son numerosas (Epstein, 1957: Figuras.10, 11g-p; Healy, 1993: Figuras. 11.17-11.19; Stone, 1941: Figuras. 9, 36f-h; Strong, 1935: J116

Placas 5e-g, 18d, 28a, 31f, 73). En lo que representa jarros de boca abierta y cuencos llanos curvados hacia afuera de paredes brotadas, esta cerámica es predominantemente decorada en el exterior con un motivo “S vaga” o rollos curvilíneos abstractos, usualmente incisos finamente, y compensados con marcas puntuadas (o “pinchazos”; véase Figura 1-2). Las formas más pequeñas se encuentran frecuentemente sin decoración. Los ejemplos de la colección de la USF, representan mayormente esta última, pequeña, sin decoración, y con la tendencia a tener una superficie lisa, sin pintar, aunque con un fondo anaranjado claro natural (pálido) del mismo color de la pasta (Munsell 2.5-YR 6/8), que pudo haber sido aplicado a alguno de los especímenes.



Figura 1. Fragmento de cerámica de la colección de USF presentando el motivo decorativo “S vaga”/puntuado. Foto de Christian Wells.

Comparando esta colección de la USF con descripciones históricas y representaciones de la cerámica Pech, es posible que fuera usada por watas (shamanes), y otros participantes en ceremonias kesh, efectuadas después de la muerte de un miembro de la comunidad (Aguilar, 2006; González et al., 1995; Lanza et al., 1992). Estas prácticas incluían el consumo de bebidas fermentadas hechas de yuca (munia), y maíz (ostia) y otras comidas especiales, como tamales hechos de yuca (sasal). Las bebidas fueron consumidas en guacales, pequeños cuencos de arcilla, y los tamales y otros alimentos eran servidos en pequeños platos llanos de cerámica (wakeles) o platos en madera (cobres). Hoy en día, las comunidades Pech en La

Moskitia continúan esta tradición, aunque los participantes a menudo usan utensilios de plástico en lugar de los tradicionales guacales.

En el 2008, cerca de cincuenta años después de su remoción de Honduras, esta cerámica de la colección de la USF fue regresada al Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). La repatriación tuvo lugar en una conferencia de prensa en el Ministerio de Cultura, Artes y Deportes en Tegucigalpa el 11 de marzo del presente. En la misma, se unieron a mi persona, Rodolfo Fasquelle (Ministro de Cultura, Artes y Deportes), Darío Euraque (Gerente del IHAH) y Eva Martínez

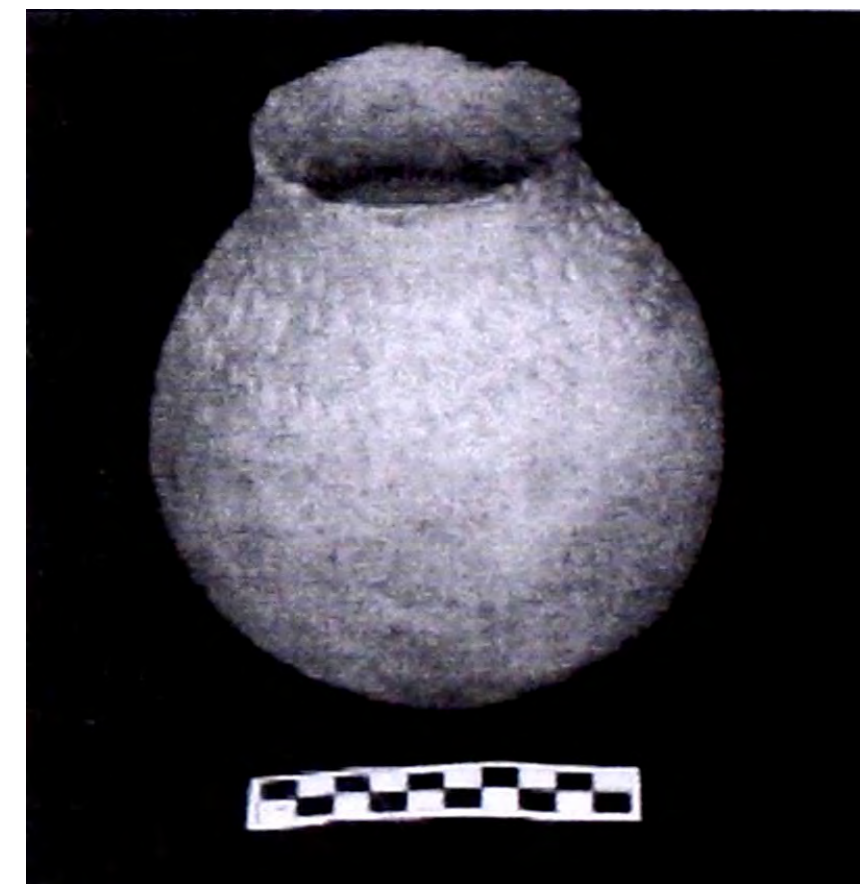


Figura 2. Jarra de boca-abierta de la colección de USF presentando las marcas “pinchazos” alrededor del cuello. Foto de Christian Wells.

(Subgerente de Patrimonio del IHAH).

Preparando la repatriación, comencé a investigar la proveniencia de la colección en Roatán. Después de una entrevista con la familia que donó los materiales, visité Roatán del 29 de mayo al 1 de junio de 2008, para observar el sitio arqueológico. Contacté al Dr. David Evans, un antropólogo cultural de la Universidad de Wake Forest que se encontraba trabajando en la isla desde el 1961 (Evans, 1966, 1979). Después de haber descrito lo que yo estaba buscando, este me llevó directo al sitio, localmente conocido como El Antigual.

Las ruinas arqueológicas de El Antigual se encuentran cercanas a la región central de la isla y se extienden a través de las cimas de dos colinas y el punto intermedio que las conecta, cubriendo un área de 800 metros cuadrados en un terreno que a veces es empinado y accidentado. De cualquiera de las cimas de estas colinas, se puede observar claramente la bahía y las costas oceánicas de la isla, así como una vista clara de la masa continental hondureña.

Una gran quebrada (de 2 a 3 metros de ancho y de 1 a 2 metros de profundidad) recorre el sitio de norte a sur, atravesando el punto de unión entre las colinas, dividiéndolo en dos. Dos o tres quebradas más pequeñas que drenan las cimas de las colinas se confunden en la quebrada mayor alrededor del centro del sitio, serpenteando hacia el sureste y desembocando en el área de Caribe Point Bight. Las cimas de estas colinas actualmente están cubiertas de zacate y otras vegetaciones típicas de áreas bajas, mientras que el punto de unión entre las colinas está densamente forestado, mayormente por una variedad de palmas y helechos.

El sitio no posee alguna forma de arquitectura visible, no obstante existe un crecimiento excesivo de la vegetación que impide actualmente determinar la existencia de montículos. Existen numerosos puntos a través de las pendientes de las colinas con altas concentraciones de pequeños peñascos sugiriendo la existencia de terrazas artificialmente construidas en el sitio.

Se observaron numerosos materiales culturales —hallazgos tanto individuales como en concentraciones indicativas de áreas de actividad— a través de toda el área que comprende el sitio. Entre los artefactos se encontraron utensilios de cerámica lisos y decorados (cinceladas) similares a las cerámicas de la variedad Dorina (Ver figura p. 68), documentados por Paul Healy (1993:209-212). Las cerámicas, así como el descubrimiento de segmentos de hojas de cuchillos de obsidiana verde, fuertemente sugieren que la última ocupación del sitio pudiera ser datada al periodo Posclásico (fase Cocal), ca. 1000 al 1530 DC (Véliz et al., 1977:11). Un análisis de modo de este tipo de cerámicas recientemente efectuado por Carrie Dennett (2007, 2008) pudiera permitirnos un análisis más específico del periodo ocupacional del sitio.

El sitio se encuentra en buen estado de preservación, salvo dos disturbios mayores: el establecimiento de dos torres masivas duales de la compañía Hondutel, una en cada cima de las colinas. Las fundaciones de cemento de estas parecen obliterar completamente algunas porciones significativas del sitio, midiendo aproximadamente 400 metros cuadrados. Las porciones expuestas de la excavación a los fundamentos de estas torres revelan una secuencia discernible de horizontes A-B-C, cada cual midiendo aproximadamente 20 cm de profundidad hacia la roca madre de piedra caliza. Los materiales culturales observados, mayormente en el horizonte B, incluyen cerámicas, pedernal, cuarcita y conchas.

Lo que sabemos y lo que no sabemos

Como esta breve revisión de la literatura arqueológica sugiere, los asentamientos prehispánicos de las Islas de la Bahía, han sido investigados —formalmente e informalmente— por más de cien años. Los más recientes proyectos arqueológicos llevados a cabo en los mayores asentamientos, aunque pequeños en escala, han sido críticamente importantes para identificar la variedad de tipos de sitios arqueológicos, su localización y sus respectivos periodos de ocupación (véase a Epstein, 1978 para un recuento de los datos publicados). El “descubrimiento” y análisis de la colección de la USF añade a nuestro conocimiento al proveernos un conjunto grande y coherente de vasijas de cerámicas, en buen estado sacados de un sólo sitio arqueológico.

Basado en los datos arqueológicos existentes, tal parece que las comunidades más grandes se encontraban en Utila (80-Acre) y Guanaja (Plan Grande y Marble Hill), mientras que Roatán pudo haber servido mayormente, aunque no exclusivamente, para funciones especiales, incluyendo entierros y actividades ceremoniales. La evidencia de la población de las islas se extiende en el pasado hacia alrededor del siglo séptimo D.C., cuando los ocupantes mantenían conexiones económicas con los grupos en las regiones mayas y del Ulúa del sureste de Mesoamérica, y posiblemente con Nicaragua y Costa Rica (basándonos en las importaciones de cerámica, jade y obsidiana). Las poblaciones aumentaron en los próximos cien años, mientras estas interacciones interregionales fueron contraídas. No obstante, el acceso a materiales de otras partes de Mesoamérica no cesó del todo, tomando en cuenta la presencia de obsidiana verde (posiblemente de Pachuca) y de cerámica plumiza de Tohil. Cuando Colón arribó en las décadas tempranas del siglo dieciséis, estos y otros bienes de intercambio comercial provenientes de las regiones mayas fueron claramente transportados a través de las islas.

Con algunas excepciones, las comunidades fueron más bien pequeñas, compuestas por no más de cinco a diez grupos domésticos (patios), los cuales pudieron

La arqueología y el futuro del pasado en las Islas de la Bahía

representar unidades de familias extendidas. No existe ninguna evidencia directa sobre el tipo de agricultura, salvo la sugerencia de que ciertas terrazas en las pendientes de las colinas en Roatán, las cuales pudieron haber sido usadas para el cultivo (la evidencia indirecta incluye implementos de piedra molida). Mientras que la cerámica y algunos artículos utilitarios fueron claramente hechos de materiales crudos locales de recursos naturales aún sin identificar.

Aunque una secuencia de ocupación básica ha sido establecida, todavía existen muchas cosas que no sabemos acerca de la prehistoria de las Islas de la Bahía. Todas las preguntas ofrecidas por Epstein (1978) quedan sin respuesta. ¿Existían ocupaciones anteriores extendiéndose en el pasado hacia el periodo Clásico Temprano, o más aún al periodo Preclásico? ¿Donde podríamos encontrar evidencia de tal ocupación? ¿Se encontraban los residentes de las islas localizados mayormente en Guanaja y en Utila, tal como lo sugieren los sondeos de asentamiento más recientes, o nos falta alguna evidencia clave proveniente de Roatán, oculta por la destrucción de sitios arqueológicos, y el desarrollo y crecimiento de esta isla? Si Roatán era usada en tiempos prehispánicos para actividades de propósitos especiales, ¿cuál era la extensión de estas actividades y cómo las mismas se relacionaban a cambios sociales, políticos y económicos a través del tiempo? ¿Era Roatán cultivada extensamente durante el periodo Posclásico, o la mayoría de las actividades agrícolas ocurrían afuera, en las otras islas adyacentes? ¿Cómo se relacionaban las poblaciones de las islas? ¿Estaban integradas todas estas poblaciones de alguna manera, y en cierta extensión, bajo un conjunto de instituciones sociopolíticas o socioeconómicas? Si las Islas de la Bahía alguna vez estuvieron organizadas bajo una entidad política coherente, ¿cómo esta sociedad se articulaba con otras entidades en la costa y el interior de la masa continental ahora hondureña? Finalmente, ¿cómo muchas de estas interrogantes podrían ser resueltas, debido al gran grado de destrucción y disturbios en los sitios arqueológicos durante el pasado siglo? En el libro reciente de Thomas Cuddy (2006), *Political identity and archaeology in northeast Honduras* (Identidad política y la arqueología del noreste de Honduras), se presenta como ejemplo la forma en que la arqueología ha servido para atender muchas de estas interrogantes en el caso de los cacicazgos Pech que se encuentran en la masa continental. También, el ensayo de Elizet Payne Iglesias (2001) que trata del tema de la relación entre la identidad y la nación en las Islas de la Bahía demuestra el rol poderoso que juegan la historia y la prehistoria para formar y reformar las ideas del patrimonio cultural y su expresión (también véase a Euraque, 2004).

El futuro del pasado

El futuro del pasado antiguo de las Islas de la Bahía parece nefasto. Con el rápido ritmo de crecimiento urbano y desarrollo económico, mayormente asociado a la floreciente industria turística, las ruinas y demás restos arqueológicos—provenientes ambos de los periodos prehistórico e histórico—están siendo amenazados o destruidos casi diariamente por la construcción o por el saqueo. Tal parece que Roatán ha sufrido y continuará sufriendo grandes pérdidas, dada su atracción para los turistas.

Basados en los resultados de una exitosa intervención en diferentes regiones de Honduras, en sitios tales como Copán, El Puente, Los Naranjos, Cerro Palenque y, más recientemente, en Currusté en las cercanías de San Pedro Sula, cuatro proyectos necesitan ser encaminados a favor de la arqueología de las Islas de la Bahía para detener o aminorar la pérdida del patrimonio cultural. Primero, un museo (con un depósito central para artefactos) es necesario para organizar los esfuerzos de preservación, los proyectos de conservación y cualquier iniciativa de orientación y conciencia con alcance al público. Segundo, un reconocimiento comprensivo y sistemático de los sitios arqueológicos de las islas es imprescindible para crear un inventario de los restos materiales existentes hasta el momento. Este inventario es críticamente importante para promover esfuerzos futuros de preservación que permitan comprender los impactos adversos que la construcción y otros proyectos de desarrollo pudieran tener en los restos culturales de la región. Tercero, algunos de los asentamientos prehispánicos más grandes, tales como Plan Grande, 80-Acre, y Brazil necesitan ser protegidos permanentemente del desarrollo y ser convertidos en parques arqueológicos formales para así recibir protección nacional. Finalmente, y debido a que la mayoría de lo que se conoce sobre la prehistoria de las Isla de la Bahía viene de investigaciones de estos sitios más grandes, los asentamientos más pequeños deberían ser estudiados a través de excavaciones a gran escala que se enfoquen en perfiles estratigráficos a profundidad, en la colección de artefactos grandes con su debida proveniencia documentada, y en un muestreo extensivo en conjunto con excavaciones de unidades domésticas.

Más de un siglo de visitas, colecciones y estudios han convencido al mundo de que las Islas de la Bahía encierran una gran riqueza de información en relación a las culturas mesoamericanas y centroamericanas adyacentes. No obstante, estos esfuerzos apenas han comenzado a acumular la información necesaria para contestar las interrogantes claves acerca de su historia. Antes que esos datos puedan ser recolectados, es importante tomar las medidas necesarias para detener la destrucción de los sitios arqueológicos, y contener el flujo del saqueo y el tráfico ilícito de antigüedades que amenazan con despojar a las Islas de la Bahía de su riquísima y com-

pleja historia. Esta tarea requerirá de los arqueólogos una colaboración con personas locales con diversos intereses en cada nivel social, incluyendo los residentes de las islas, las instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, los desarrolladores comerciales, y los miles de turistas que visitan cada año, para que así todos tengamos la oportunidad de invertir en el futuro del pasado de las Islas de la Bahía.

Bibliografía

- Aguilar, Juan Carlos Vargas (2006) Etno-demografía de la étnia pech, Honduras. Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Anghiera, Pietro Martire (1812) The history of the West Indies. En A selection of curious, rare and early voyages, editado por R. Hakluyt, pp. 366-688. R.H. Evans y R. Priestly, London.
- Begley, Christopher T. (1992) Informe preliminar sobre las excavaciones en Difficulty Hill, Isla de Roatán, Honduras. Informe entregado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Begley, Christopher T. (1999) Investigación de Plan Grande, Guanaja, Islas de la Bahía, Honduras: Ideología y vida cotidiana en la frontera de Mesoamérica. Informe entregado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Begley, Christopher T. (1999) Elite power strategies and external connections in ancient eastern Honduras. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Chicago, Chicago.
- Cruz Castillo, Óscar N. (1999) Informe de inspección a los sitios arqueológicos de Plan Grande y Marble Hill, Guanaja, Islas de la Bahía, Honduras. Informe entregado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Cruz Castillo, Óscar Neil y Orellana, Idelfonso (2000) Informe final de las excavaciones arqueológicas en Charlie Brown, Roatán, Islas de la Bahía. Informe entregado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Cervillos, Fernando P. (1919) Reseña histórica de las Islas de la Bahía. Tipografía Nacional, Tegucigalpa, Honduras.
- Columbus, Fernando (1959) The life of Admiral Christopher Columbus, by his son Ferdinand. Traducido por Benjamin Keen. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey.
- Conzemius, Eduard (1928) On the Aborigines of the Bay Islands (Honduras). Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti 2:57-68.
- Craig, Alan K. (1967) Contributions to the pre-history of the Bay Islands, Honduras. *Katunob* 6(1):70-79.
- Craig, Alan K. (1977) Contribución a la prehistoria de las Islas de la Bahía. *Yaxkin* 2(1):19-27.
- Cuddy, Thomas W. (2006) Political identity and archaeology in northeast Honduras. University Press of Colorado, Boulder.
- Davidson, William V. (1974) Historical geography of the Bay Islands, Honduras: Anglo-Hispanic conflict in the western Caribbean. Southern University Press, Birmingham, Alabama.
- Dennett, Carrie L. (2007) The Río Claro Site (A.D. 1000-1530), northeast Honduras: A ceramic classification and examination of external connections. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Trent, Petersborough, Ontario, Canada.
- Dennett, Carrie L. (2008) A modal analysis of vessel appendages from Río Claro (A.D. 1000-1530), northeast Honduras. *La Tinaja* 19(2):12-16.

- Epstein, Jeremiah F. (1957) Late ceramic horizons in northeastern Honduras. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia.
- Epstein, Jeremiah F. (1959) Dating the Ulua polychrome complex. *American Antiquity* 25(1):125-129.
- Epstein, Jeremiah F. (1978) Problemas en el estudio de la prehistoria de las Islas de la Bahía. *Yaxkin* 2(3):149-158.
- Epstein, Jeremiah F., y Vito Véliz (1977) Reconocimiento arqueológico de la Isla de Roatán, Honduras. *Yaxkin* 2(1):28-39.
- Euraque, Darío A. (2004) Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras. Centro Editorial, San Pedro Sula, Honduras.
- Evans, David K. (1966) The people of French Harbour: A study of conflict and change on Roatan Island. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de California, Berkeley.
- Evans, David K. (1979) Cambio sociocultural reciente en Roatán, Honduras. *Yaxkin* 3(2):121-133.
- Feachem, R. W. (1940) The Bay Islands, Gulf of Honduras. *The Geographical Journal* 96(3):181-189.
- Feachem, R. W., y H. J. Braunholtz (1938) Exhibition of antiquities and photographs. *Man* 38:73-74.
- González, Silvia, C. Mumford, E. Martínez, y A. Corrales (1995) La cultura Pech: Un acercamiento a su estado actual. *Yaxkin* 13(1-2):37-56.
- Goodwin, R. Christopher, Cyd Heymann, y Glen T. Hanson (1979) Archaeological sampling on Utila, Bay Islands, Honduras. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society* 7:3-26.
- Harrisse, Henry (1866) *Bibliotheca Americana Vetustissima*, A description of works relating to America published between the years 1492-1551. G. P. Philes, New York.
- Hasemann, George E. (1977) Reconocimiento arqueológico de Utila. *Yaxkin* 2(1):41-76.
- Healy, Paul F. (1978) La arqueología del noreste de Honduras: Informe preliminar de la investigación de 1975 y 1976. *Yaxkin* 2(3):159-173.
- Healy, Paul F. (1993) Northeastern Honduras. En *Pottery of prehistoric Honduras: Regional classification and analysis*, editado por J. S. Henderson y M. Beaudry-Corbett, pp. 194-213. Instituto Cotsen de Arqueología, Universidad de California, Los Ángeles.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de (1944) Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra-firme del mar océano. Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay.
- Iglesias, Elizet P. (2001) Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930. *Mesoamérica* 22(42):75-103.
- Las Casas, Bartolomé de (1951) Historia de las Indias. Fondo de Cultura Económica, Mexico, DF.
- Lanza, Roberto de Jesús, Marcio Julio Escobar, Mauren Denise Carias Moncada, y Rosa Carminda Castellanos (1992) Los Pech (payas): una cultura olvidada. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.
- Lehmann, Walter (1920) *Zentral-Amerika*. D. Reimer, Berlin, Germany.
- Major, R. H. (coordinador) (1847) Select letters of Christopher Columbus, with other original documents relating to his four voyages to the New World. Hakluyt Society, London.
- Mitchell, R. C. (1850) A statistical account and description of the Island of Roatan. *Colburn's United Service Journal and Navy and Military Magazine*, Part II, August.
- Mitchell Hedges, Frederick A. (1954) Some problems of Middle American research: The Bay Islands. *New World Antiquity* 9:1-3.
- Montgomery, Robert (2004) Register to the papers of William Duncan Strong. Los archivos nacionales de antropología, Smithsonian Institution, Washington, DC.
- Muñoz, Juan Bautista (1639) Descripción de las islas Guanajas (Audiencia de Guatemala). Colección

- de Juan Bautista Muñoz, volumen 23. Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid, España.
- Navarrete, Martín Fernández de (1825) Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la Marina Castellana. Madrid Imprenta Nacional, Madrid, España.
- Newman, Linda (1986) *The cost of conquest: Indian decline in Honduras under Spanish rule*. West view Press, Boulder, Colorado.
- Rose, Richard H. (1904) *Utila: Past and present*. F. A. Owen Publishing Company, Dansville, New York.
- Sauer, Carl O. (1966) *The early Spanish Main*. University of California Press, Berkeley.
- Spinden, Herbert J. (1925) The Chorotegan culture area. *Proceedings of the International Congress of Americanists*, 21st Session, 1924 2:528-545.
- Squier, Ephraim George (1858) *The states of Central America*. Harper and Brothers, Publishers, New York.
- Stone, Doris Z. (1941) *The archaeology of the north coast of Honduras*. Peabody Museum Memoirs, Vol. 9, No. 1. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Strong, William Duncan (1934) *An archaeological cruise among the Bay Islands of Honduras*. Explorations and Field-work of the Smithsonian Institution in 1933:49-53.
- Strong, William Duncan (1935) *Archaeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras*. Smithsonian Institution, Washington, DC.
- Strong, William Duncan (1939) *Investigaciones arqueológicas en las Islas de la Bahía*. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras* 17(12):837-840; 18(1):37-41; 18(2-3):106-109; 18(4):176-178.
- Strong, William Duncan, Alfred Vincent Kidder III, y A.J. Drexel Paul (1938) *Preliminary report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras*. *Smithsonian Miscellaneous Collections* Vol. 97, No. 1. Smithsonian Institution, Washington, DC.
- Thomas, Cyrus, y John R. Swanton (1911) *Indian languages of Mexico and Central America and their geographical position*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 44. Smithsonian Institution, Washington, DC.
- Uring, Nathaniel (1727) *A history of the voyages and travels of Capt. Nathaniel Uring, with new draughts of the Bay of Honduras and the Caribee Islands*. John Clarke, London.
- Valladares, Abel Arturo (1939) *Monografía de Departamento de las Islas de la Bahía*. Talleres Tipograficos Nacionales, Tegucigalpa, Honduras.
- Véliz, Vito, Gordon R. Willey, y Paul F. Healy (1976) *Una clasificación preliminar descriptiva de cerámica de la Isla de Roatán, Honduras* *Revista de la Universidad (Honduras)* 6(11):19-29.
- Véliz, Vito, Gordon R. Willey, y Paul F. Healy (1977) *Clasificación descriptiva preliminar de cerámica de Roatán*. *Yaxkin* 2(1):7-18.
- Yde, Jens (1938) *An archaeological reconnaissance of northwestern Honduras: A report of the work of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America, 1935*. Levin and Munksgaard, Copenhagen, Denmark.
- Young, Thomas (1847) *Narrative of a residence on the Mosquito Shore, with an account of Truxillo, and the adjacent islands of Bonacca and Roatan, and a vocabulary of the Mosquitian language*. Smith, Elder, and Co., London, UK.



Danza garífuna wanaragua en Tornabé, Honduras, 1979. Foto de William V. Davidson.